



San Pascualito Rey y la Santísima Muerte.

Acercamiento y separación de dos imágenes

CARLOS NAVARRETE CÁCERES
IIA. UNAM



LOS MITOS PREHISPÁNICOS Y LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS

La creencia en el “otro mundo” al que solo se accede después de la muerte es antigua como la humanidad, nacida de los millones acumulados de instantes en los que el cuerpo se convertía para los vivos en el enigma materializado, y el espíritu, aliento o alma en el enigma del “más allá”. De los espíritus de los antepasados y de los cadáveres aprendió a defenderse el hombre.

Todo eso traían en su mundo nómada los grupos de cazadores que llegaron a América; bagaje heredado de pensamientos y prácticas de muchos siglos que en las nuevas tierras tomaron su propio

derrotero, entrecruzándose en adelante. Al reverenciar a sus muertos y rendirle culto a la muerte, los pueblos que poblaron la antigua Mesoamérica cumplieron con la eterna interrogante que todos los hombres y todas las civilizaciones se han hecho frente al término de la vida y los enigmas de lo ignoto.

Al momento de la conquista las culturas indígenas manejaban una cosmovisión dual del universo en el que todas las manifestaciones de la naturaleza tienen su contraparte: lo frío y lo caliente, el día y la noche, el bien y el mal, el arriba y el abajo y atañendo directamente al destino de los hombres, la vida y la muerte.

LA MUERTE QUE LLEGÓ CON LOS GALEONES

Pese a la destrucción del universo cultural indígena, de la desaparición de los cuadros intelectuales y la persecución a sus sacerdotes, el pueblo creó mecanismos de defensa logrando ocultar parte del cuerpo de tradiciones. La visión cultural forjada en la resistencia se enriqueció con la evangelización; se fusionaron costumbres, ritos, mitos orales de profundo sentido religioso, y el tiempo incorporó antiguas creencias como la celebración del Día de los Muertos que perdura.

Se hace necesario recordar lo sucedido en Europa dos siglos antes de la conquista, para entender las ideas que sobre la muerte tenían los pobladores peninsulares que llegaron al Nuevo Mundo. En las postrimerías del siglo XIV, a consecuencia de la “peste negra” que invadió el viejo continente, surgió un terror colectivo que se tradujo en manifestaciones cultas

y populares en las que la muerte era la figura mayor, entronizada como verdadera monarca del hombre. Terror repentino que llegaba al azar, recalaba en los barcos que surcaban el Mediterráneo o en las sedas que el buhonero traía de oriente (Gottfried 1989, Navarrete 1982).

En décadas cundió el pesimismo y regiones enteras se deshabitaron a consecuencia del desastre económico y demográfico que produjera la peste. Las amenazas desde los púlpitos buscaban atemorizar porque las costumbres se relajaron ante el apremio de vivir y los frailes urgían el arrepentimiento. Hay pestes famosas, como la de 1347 que asoló Florencia y nos legó *El Decamerón*.

El miedo creó su propia estética y artistas de renombre y anónimos plasmaron en estampas los estragos, símbolos, dolores y pensamientos filosóficos que la peste engendró. El goce popular por las representaciones escénicas se conmovió con el surgimiento de las "danzas de la muerte", un rasgo artístico de los que mejor definen el pesimismo universal que invadió la Edad Media tardía. A la ronda de los danzantes, al círculo que trazaban tomados de la mano, entraban sin distinciones las jerarquías sociales a quienes la muerte conducía al agotamiento en un ritmo frenético. Baile involuntario controlado no por Dios sino por la muerte personificada (Holbein 1538).

Se escribieron tratados sobre la manera de prepararse a bien morir -*Ars Moriendi*-, y en las iglesias pintaron murales con obsesión cotidiana tan natural como la muerte súbita (Lugo Olin 1993, 1996). Siglos después de pasado el flagelo

se le siguió recordando con horror, se cruzaron tradiciones y los rasgos nacidos del temor pasaron de un lugar a otro en continua recreación. En la ciudad de México se organizó una cofradía llamada de la Buena Muerte con la misión de ayudar a bien morir y acompañar en los entierros.

No fue una influencia la que llegó a América con la conquista y la evangelización, sino un proceso que desarrolló su propia dinámica. Llegaron el demonio y el infierno, un afán de mostrarle al vulgo nuestro breve tránsito por la tierra fomentando el temor a Dios, y las visiones de la muerte se aclimataron pronto. Se entronizó en lo que fue la Nueva España, y a finales del siglo XVIII se imprimió la ficción moralista *La portentosa vida de la Muerte*, en cuyo grabado principal luce reina y soberana (López de Mariscal 1992).

Con el cristianismo arribó el concepto de las jerarquías abolidas, otro tema favorito expuesto en las iglesias, en pinturas sueltas o formando parte de túmulos o piras funerarias erigidas con motivo del fallecimiento de personajes importantes, presentadas con la ostentación exigida por la sociedad colonial (García-Aguirre 1789) (fig. 3).

En el pueblo de San Antonio Aguascalientes, en el altiplano central de Guatemala, la cadena de pestes fueron conformando un milagro acontecido en 1650, cuando cundía la enfermedad nombrada *cocolistli* o *matlalzahuatl* que significa culebra, animal mítico y temido que vive en el fondo de la tierra. En esas fechas, a un anciano muy grave se le

apareció un hermosos personaje vestido con la ropa talar de la orden de San Francisco, diciéndole que era San Pascual Bailón que venía a ofrecerse como patrón y a calmar la peste, si a cambio le celebrasen con fiestas y rezos; en señal de su palabra el anciano fallecería a los nueve días puntuales del encuentro. Los indígenas aceptaron y las plagas cesaron. Empero, para los deseos de los curas evangelizadores el resultado fue contraproducente (Vásquez 1944, Fuentes y Guzmán 1932).

Pero como su ignorancia sea tanta, o acaso de unos corriesen la noticia adulterada, equivocando el santo con la imagen de la muerte, o dándose a pensar que la imagen de la muerte era representación de San Pascual Bailón, que perdonaba a las personas enfermas que quería, dieron en fabricar estatuas de la muerte de escultura con título de San Pascual, tantas que no había casa de indio en donde no se encontrasen dos y tres grandes y pequeñas, colocadas en sus altares, con cultos de flores y perfumes, creyendo de aquel modo, equivocando la causa con el efecto, que tenían grato y muy de su parte para todo a San Pascual, que en su opinión era la muerte (que tienen por ente positivo), y fue esta corrupción tan general y tanto el público desorden, que corriendo a la noticia e inteligencia del santo tribunal de la fé, dispuso por su edicto que los curas y vicarios de indios sacasen de su poder aquellas efigies, y que en las plazas públicas y a vista

del pueblo las quemasen en una hoguera, como se hizo y ejecutó con puntualidad...

Un acontecimiento coincidente tuvo que ver en la configuración de San Pascual Bailón-esqueleto: los actos oficiales con los que conmemoraron la beatificación y canonización del santo español -1618 y 1690- (fig. 1), en que se erigieron piras funerarias con el esqueleto coronado en la cúspide del monumento (Luján Muñoz 1967, Berlín y Luján Muñoz 1983, Prado Núñez 1991, Dubernard 1993, Basarte Martínez y Priego Gómez 1998) (fig.2). Por eso la destrucción de las "amazones" de la muerte fue implacable: pinturas, murales, frontales de altar adornados con la calavera y las tibias, bases de cruz atrial, imágenes de hornacina y pasos procesionales del Viernes Santo con la muerte entronizada (Mencos Franco 1956). Algunas de estas figuras sobrevivieron en Nuevo México, Guatemala y en Yanhuitlán, Oaxaca, en las que porta cetro, guadaña, reloj de arena o un carcaj con arco pues también es flechadora de almas.

En nuestros días el culto al Rey San Pascual continua activo en Tuxtla Gutiérrez en su iglesia catedral y feria, y la estampa que circula en los niveles populares del sureste de México y la república de Guatemala es buen ejemplo de la integración de una deidad indígena al concepto europeo de la muerte (fig. 3). Investida de realeza pisotea coronas, báculos, mitras, yelmos, escudos, y otros símbolos del poder terrenal. Su poder es total, capaz de someter al propio hijo de Dios (Navarrete, *op. cit.*).

La imagería y las tradiciones

orales recogieron otra forma europea, la de la “muerte triunfante” conduciendo carrozas fúnebres, un carruaje negro, carretones jalados por bueyes o caballos muertos, y hasta su propio ataúd rodante. Su papel es acarrear almas, acudiendo puntual a los lugares donde hay agónicos inconfesos o descarriados, es decir todos los hombres (fig. 4).

Varios de estos rasgos, con el colorido local agregado, se amalgamaron para conformar la imagen de San Pascualito Rey.

LA NUEVA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA MUERTE

En los años de consolidación de la feligresía en Tuxtla Gutiérrez -1950-1960, cuando el culto por la figura esquelética encerrada en su carretón se sustentaba en las capas populares —artesanos, agricultores, comerciantes (el mercado central era uno de sus bastiones), barrios indígenas zoques en proceso de invasión urbana, etc.—, imágenes y textos religiosos pertenecientes a otros santos igualmente marginados convergieron en la devoción creciente centrada en el barrio de San Pascualito y su templo en construcción. En el entorno se manifestaron prácticas de espiritismo, se hablaba de espiritualismo y cultores del “magnetismo universal” meditaban en el templo (fig. 5).

La figura de la Muerte como ente fatal y su oración, empleada entonces como conjuro de encantamiento amoroso, a la par de antiguas leyendas europeas heredadas de las grandes pestes, consejas locales y alegorías moralistas, se conjuntaron con el cuerpo de referencias que conformaron la

presencia gráfica de San Pascualito. Por un tiempo las imágenes y el contenido de los textos de ambas corrientes coincidieron en una dirección. “San Pascualito es la Muerte”, afirmaba un prominente devoto. En el muro lateral izquierdo del interior del templo colgaba una estampa de la Santísima Muerte, versión gráfica del que quizá sea el grabado más antiguo de esta manifestación en México (fig. 6 a). No hubo problema en aceptarla en el templo, eran lo mismo, la materia esquelética de ambas figuras las hermana: la balanza de la Santísima Muerte se retrató en la guadaña del Rey San Pascual de la estampa guatemalteca, y en Chiapas confluyeron en el carretón de la ronda nocturna de San Pascualito.¹

Transcurrieron 40 años y la convivencia entre ambos entes se escindió en diferentes direcciones. La Santísima Muerte creció y cobró forma de potencia patrona de causas criminales y protectora de los ladrones pobres y fugitivos de la justicia. La presencia avasallante de la Muerte corre en estampas, relieves, grabados, collares, dijes, camisetas y pulseras, tatuajes corporales, imágenes en bulto, oraciones y novenas.

Por su lado la devoción y el ritual de San Pascualito continúan dentro de la línea religiosa que trazó el



¹ En los años que han seguido a la compilación que dio origen al *San Pascualito Rey*, nuevos estudios sobre el tema de la Muerte fueron publicados, algunos en volúmenes colectivos (Krause Rodríguez, 1972, Lugo Olín, 2008, Calzato 2004, Sánchez Hernández 2004, Oliveros Morales 2006, Rodríguez y Herrera, 2007, CESMECA 2008, Perdigón 2002, 2008).

primer obispo Fray Agustín de la Cruz, aunque menguado debido al desarrollo social y económico del primitivo barrio, convertido en un sector de clase media alta de gran actividad comercial. La autoridad religiosa del Templo-Catedral de San Pascualito ha cortado todo vínculo con lo que originalmente fue el entrecruce de imágenes formalmente semejantes, y en sermones y volantes ha señalado públicamente el divorcio entre ambas: la devoción por San Pascualito no tiene nada en común con las creencias y prácticas de la Santísima Muerte.

En 2007 visité el templo. Habían pasado más de 20 años. Atiborrado de muchas y feas imágenes. Quitaron la estampa del muro y en la venta callejera tampoco expendían la oración y las postales coloreadas. Al actual obispo José Herrera—discípulo de Fray Agustín de la Cruz—le pregunté el motivo, respondiéndome categórico:

¡Lo quitamos, lo sacamos de aquí! Cambio de cuando venía gente sencilla que hacían una la figura de la Muerte con el esqueleto del Santo y les dejábamos rezar a su modo y hasta colgar un cuadro y ramearse. Eso a nadie le hace daño.

En los noventa, al principio, empezó a ser visita de gente fea, muy fea, llenos de cadenas y argollas y empezaron los tatuajes. Sorprendimos a un grupo adentro fumando marihuana, y luego a otros bebiendo. Un relajo. Decidimos borrar eso, que no se mezclaran las cosas. Me

llevó 3 o 4 domingos advertirlo en el sermón: “No es cristiana esa figura, no es santa, santa la voluntad de Dios y el Señor San Pascual Bailón que se muestra en figura esquelética en señal de suprema humildad, máximo ejemplo de lo que es despojarse de la debilidad de la carne”. Que entendieran que la otra Muerte es de malas prácticas... Sacamos unas hojitas que pegamos en la entrada y en los muros. Ya se venía venir lo que traen los periódicos de ahora: que es santa de los narcos, de los pandilleros, de los viciosos, de todas esas maras, y de la gente ignorante que se deja engañar. Cómo íbamos a permitir que viniera una señora a pedir que el marido se dañara, y en el caso de los ladrones no ser sorprendidos.

¿Ha visto usted las figuras tan repulsivas que venden en el mercado y en tiendas para jipis?, algunas hasta mostrando la carne podrida.

En el inicio de este ascenso incidieron nuevos valores y fuerzas de presión en el límite de lo permisible socialmente. Se le tenía como ícono exclusivo de grupos sociales al margen de la ley, veneración de círculos delictivos sin mayor trascendencia. Incluso cuando ya las actividades del narcotráfico estaban fincadas, del cuello de los “taloneros”, los trotacalles, los expendedores al menudeo, de los “poquiteros”, los cacos y las prostitutas baratas, pendían las cadenas con la imagen descarnada. Los tatuajes

aún se ocultaban. Principiando los 70 la “moda narco” irrumpió en el mundo del cine y de la música, recuérdese a los hermanos Almada y su guerra contra los pandilleros y al Santo luchando contra los envenenadores de la juventud. En 1978 se presentó el conjunto la “Banda del Carro Rojo” en el Teatro Blanquita, cantando las aventuras de Camelia la Tejana en estilo norteño, moda que devino en avalancha. El narco comenzó a señorear en el norte de México y la Señora Blanca ascendió varios peldaños en la escala social de las pandillas y los cárteles en consolidación.

Factor decisivo en la promoción y difusión del culto, hasta llegar a enraizarlo en sectores urbanos, ha sido la publicación de la revista *Devoción a la Santísima Muerte*, cuyo primer número data de 2004. A través de ella un grupo de consejeros espirituales han venido difundiendo formas y métodos más ordenados de conducir el culto, intentando centralizar esta complicada expresión religiosa por medio de un medio impreso de impacto (figs. 7 a, b, c).

El ámbito del culto abarca todo México, pero la concentración mayor de altares a los que puede accederse está en la periferia del Distrito Federal, con fuertes enclaves en el corazón de la ciudad como el barrio de Tepito con seis altares a la vista y uno errante, y el Mercado de Sonora declarado por aquella revista “Centro de Fe y Esperanza”.² Enlisto algunos núcleos urbanos: Zamora, Michoacán; Tepic, Nayarit; diversos lugares del Estado de Hidalgo; Lomas de Cuahutitlán, Ampliación Santiago I y II y Temixco, Morelos; San Juan de Aragón, Calle de Tapicería, La Raza, etc. en el Distrito

Federal; tianguis de Toluca, Tepexpan, Barrio Acuitlapilco de Chimalhuacan, Estado de México. En el campamento 2 de octubre, de filiación perredista (partido político PRD), la Santísima hace milagros.

En Tuxtla Gutiérrez, el éxito de la nueva imagen puede medirse en el amplio surtido de objetos ceremoniales que expenden tres puestos del Mercado Central: figuras en bulto de San Simón-Maximón, veladoras de las “Tres Potencias”, variedad de oraciones como la del “Justo Juez Negro”, “La Mano Poderosa” y otras letras de encantamiento, inciensos, collares y pulseras magnetizadas, amuletos e impresos de difusión. En dos tiendas del centro de la ciudad los objetos de la Santísima Muerte se venden con toda suerte de productos esotéricos.

El lado comercial de la revista se advierte en las páginas y recuadros de anuncios. Promueve la revista *Umbral* “una puerta a lo mágico, paranormal y espiritual, esoterismo”; ofrece música diversa, relaciones por *chat* (ambos sexos), tarot, kamasutra, otra revista “de maravillas”, clínicas de masajes y videos para “aprender paso a paso” a elaborar poderosos rituales, y recientemente revistas naturistas que promueven baños florales para recuperar la salud y limpias personales para atraer la prosperidad. Un personaje, Macario, promueve sus artes: ramea, da consejos y “soplos de humo”.



² Mercado de Sonora, locales 193 y 204, pasillo 8: “Consulta gratis al presentar esta revista”. Horario de 8am a 4 pm de martes a domingo. Atendido personalmente por Manuel Valdez, redactor de la publicación.

El señor Manuel Valadez, miembro del cuerpo de redacción, da consultas gratis sobre mala suerte en el amor, falta de trabajo y responde toda clase de dudas (fig. 7 b).³

La sección de testimonios es concurrida. Las cartas de los lectores, los agradecimientos, las preguntas de los devotos y el significado de los sueños obtienen respuesta, consejos y sugerencias de parte de la redacción. Tienen cabida poemas, letras de canciones, dibujos infantiles e improvisaciones. Un suplemento ofrece una pequeña caja de peticiones para armar en casa. El solo índice general de la revista merece una investigación.

A la par, editoriales especializadas en este tipo de literatura publican libros en los que entremezclan instructivos de rituales, bálsamos, recetas, oraciones y novenas (Velásquez 2005, Anónimo, 2006; Anónimo s/f a, b, c).

También las oraciones evidencian cambios. Me referiré a un texto prácticamente exclusivo de México y Centro América: *Oración a la Santísima Muerte*, letra originalmente de encantamiento amoroso y de protección. Con los años fueron dándole mayor alcance a la frase: *yo te ruego y te suplico te dignes ser mi protectora y me concedas todos los favores que yo te pida*, aislándola o haciéndola susceptible de agregados con diferentes intenciones. Figura en los enlistados de oraciones prohibidas durante la colonia. El original es más o menos el que publicamos en relación a San Pascualito (Navarrete, *ibidem*).

El cuerpo de la oración, cuya primera invocación es: *Jesucristo vencedor/ que en la cruz fuiste vencido*, se mantuvo sin cambios hasta la tercera parte del siglo XX. En las versiones actuales ha sido dividida en dos, haciendo letra aparte la jaculatoria. La tradicional circulaba en pequeñas hojas (figs. 8 a, b), ahora se publica alterada en cuadernos bien impresos (figs. 8 c, d), lógicamente no consignan el nombre del recopilador o del editor (Navarrete s/f).

Hemos mencionado sectores orilleros, hampa alta y baja, pero sería pecado de lesa antropología atribuir solamente a estos grupos —por demás activos— la propagación del culto, sin considerar el crecimiento natural y espontáneo que tiene lugar en sectores no violentos de escasos recursos: obreros, artesanos, vendedores informales, sectores de la clase media —en nuestros días de todos lo niveles— que buscan una alternativa para cimentar su fe, cuyo ejercicio tradicional



³ Para este trabajo se realizó un muestreo de la revista entre el año 2005 y el presente, al que incorporamos algunos de los suplementos especiales y el título de otras publicaciones periódicas afines. Revista *Mundo Esotérico*, n.4, 1993 (“La Santa Muerte, benefactora de las causas difíciles”). Especial de *Mundo Esotérico*, n.10, octubre 1997 (“Conozca el secreto de las oraciones de la Santa Muerte”). Revista *Terror y Misterio*, n.12, noviembre 2007 (“La Santa Muerte”). Revista *Devoción a la Santa Muerte*, nos. 16, 29, 2005; 81, 82, 83, 87, 90, 2008; nos. 110, 111, 2009. Especial de la *Devoción a la Santa Muerte*, Octubre 2005 (“Las más poderosas oraciones a la Santa Muerte”). “Colección de oro”, n.2, de la *Devoción a la Santa Muerte*, diciembre 2005 (“La Santa Muerte en la piel. Tatuajes, una protección para siempre”). Especial con DVD, n.1, Marzo 2008; (“La Santa Muerte. Su historia. Oraciones para pedirle ayuda. Qué se le debe ofrendar. Altares, El culto. Testimonio. Celebraciones”).

naufraga en el desencanto promovido por una iglesia católica conservadora, desatendida de las formas que adquiere la devoción popular, más el desprestigio y los escándalos que la han sacudido en los últimos años. Creer en la Santísima Muerte no invalida la filiación cristiana. Da valor a un catolicismo con libertad de escoger a la "gran intermediaria" como imagen fuerte, definitoria, capaz de dar solución a toda clase de necesidades. En una mesa adornada como altar puede encontrarse junto a la Virgen de Guadalupe, en este caso destacando en el centro a la verdadera patrona.

No debe descartarse que la fama de "mafiosa" provenga en parte de que cualquier trasgresión al orden público o acontecimiento delictuoso en el que la imagen aparezca se exagera en la prensa, que pues de inmediato trae a cuenta la práctica de "cultos satánicos" (Jiménez 2006, Redacción 2008, Reforma /Staff 2008). El lado positivo no cuenta o es presentado como hecho curioso, como el del policía que atribuye a la Santísima Muerte sus éxitos en capturar delincuentes (Ocampo 2005). Gaytán Alcalá (2008) ha hecho ver que el culto no es exclusivo de grupos marginales o excluidos, y que hay creyentes de diversas posiciones económicas y estratos socioculturales.⁴

La revista viene a ser enlace de voluntades dispersas, les da voz, las hace competir, establece vínculos devocionales, aviva la imaginación inocente o perversa; las oraciones, invocaciones, amuletos, sortilegios y ceremonias que oferta aquella empresa editorial, integran un péndulo aglutinador que oscila entre los dos extremos de la moral burguesa.

Promueve la competencia de significados novedosos, expuestos en la carátula de cada número y en la explicación interior, por lo general concretados en nuevos altares: "Santa Muerte del Progreso", "la abre caminos", "Santa Muerte de los cuarzos", "del sustento", "del consuelo" (en los velatorios), "de la sanación" "del resguardo", y la atractiva y poderosa "Santa Muerte de la dualidad".

Aparecer retratado en las páginas de la revista otorga prestigio, le da validez al milagro y al nuevo altar, consagra el estreno de una imagen y cohesiona socialmente la familia; la emulación entusiasta, alegre y devota percibida en las fotos, los gestos y las actitudes personales o de grupo cobran significado propagandístico y muestran las extensiones geográficas del culto y su marcha ascendente. Cada altar abierto al público busca atraer adeptos, darle trascendencia a las virtudes de la imagen o al conjunto de imágenes –tamaño natural, altas, medianas, de pocos centímetros-. Se procura presentar el mejor adorno, la más imaginativa disposición de las luces y efectos escenográficos. La revista lo difunde y el altar recién estrenado



⁴ Este investigador lanzó una alerta sobre la intolerancia religiosa que significó la demolición por parte de elementos del ejército, autoridades federales y municipales, de Nuevo Laredo y Tijuana, de 30 capillas de la Niña Blanca que se encontraban en el kilómetro 22 de la carretera a Monterrey: "representa una violación a la libertad de cultos que garantiza la Constitución". En la misma nota viene la opinión del antropólogo Carlos Garma: "es preocupante que se ligue el culto a la Santa Muerte y a Jesús Malverde con la narcocultura, término que ni siquiera ha sido definido" (Cázares y Brito 2009, Rea 2009). Me parece una acción represiva, más mediática que útil. Lo que opinan y sienten los devotos "honrados" no cuenta.

se convierte en un potencial centro religioso. Resulta cotidiano encontrar altares callejeros o ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México, gozando de mayor afluencia el que para en el Zócalo, quizá por encontrarse en un área en la que se dan cita con toda libertad otras manifestaciones religiosas (fig. 9).

Los poderes que la imagen brinda son infinitos: protección eterna (una respuesta al porqué de los tatuajes), beneficios económicos, cómo recordar la clientela perdida, control de familiares o enemigos agresivos, retirar la mala suerte (“las malas vibras”) y atraer la buena, encantar amorosamente a una persona, evitar visitas indeseadas, conservar el empleo, salvar embrujos, retirar envidias y rumores del hogar, y consagrar bálsamos beneficiosos. Por ejemplo, la Santa Muerte de los Cuarzos otorga energía pura: los cuarzos blancos representan la salud, la estabilidad espiritual; los rosas simbolizan la armonía interior, pues el color reúne la amistad; los rojos contienen el amor y los morados trocan la energía negativa en positiva, según establece el consejero Manuel Valadéz.

En el incremento del culto coadyuva la prensa nacional al hacer uno el culto a la Muerte y el Día de Muertos, confusión común en los sectores urbanos (Padget 2003, Escobedo 2003, Witaley 2003, Quintero Morales, 2003, Camacho Servin 2007. Quizá solo Ángeles González Gamio (2003) reivindicó la fecha con acierto: es la celebración de los muertos y nada más. Hay otra corriente que también incide: la que busca mantener las tradiciones nacionalistas, entre ellas la Muerte Catrina que en estas fechas pasea

su figura por las calles del Centro Histórico (Olvera 1995).

Resumen chiapaneco

Ya indique que el culto a la Santísima Muerte en México se ha radicado en Chiapas. A las tres ventas especializadas en el mercado de Tuxtla Gutiérrez se suman las que han abierto en otras ciudades, básicamente en las de mayor densidad poblacional y en donde el nivel de vida es contrastante: 3 puestos en el mercado de Tapachula, 3 en el de Comitán, 1 en Tonalá, 1 en Arriaga, 1 en Huixtla y 1 en Palenque (en este lugar los productos adquieren categoría de “Mexican curious” por la demanda turística).

Altares abiertos al público –hasta el año 2003–: colonia 20 de noviembre y zona de la estación de trenes de Tapachula, mercado de Comitán, y en los barrios “La hormiga” y “La Pimienta” en San Cristóbal Las Casas y Tuxtla Gutiérrez.

Independientemente de ser lugares considerados peligrosos, también en Chiapas se exagera la asociación de la imagen con las prácticas delictivas. No todos los jóvenes que cruzan el río Suchiate pertenecen a “maras” –bandas centroamericanas–, pero así los califican los cuerpos policíacos sin discriminar entre quienes pasan en busca de trabajo, y si traen tatuada la imagen es para protegerse del futuro incierto, al igual que lo hacen con la Virgen de Guadalupe y el Cristo Negro de Esquipulas, diferentes diseños de cruces y el signo del *Yin* y el *Yan*. A manera de ejemplo transcribo la siguiente nota (*Diario de Chiapas*, octubre, 2005):

Tapachula. En las primeras

horas de ayer agentes de migración apoyados por policías municipales, capturaron en inmediaciones de El Manzano a un grupo de indocumentados centroamericanos, de entre los 16 y los 22 años de edad, en el momento que procedían a subirse a los vagones del tren de carga. Se presume que forman parte de las bandas de mareros que recientemente han estado asaltando casas y negocios a lo largo de la línea del tren. Como distintivo propio de los delincuentes juveniles, la mayoría ostentaba tatuajes de la Santa Muerte y otros símbolos...

Reiteramos que no todas las personas que acuden a los altares o se encomiendan deben ser medidas con el mismo rasero. Amas de casa preocupadas por su familia, conversos sinceros favorecidos por algún milagro, enfermos sanados, convictos que juran enmienda, padres agradecidos de los éxitos de sus hijos, burócratas ascendidos... nada tienen que ver con la delincuencia. El futuro de este culto en Chiapas no podrá ser otro que el reflejo de lo que ocurra en México con las comunidades devocionales en proceso de pergeñar una forma distinta de expresión cristiana –no una nueva religión como afirman los detractores–, que ordene las necesidades, ideas y convicciones que no encuentran respuesta en las iglesias convencionales, y los elementos rituales y simbólicos dispersos. Una mayoría de devotos son católicos, se bautizan, asisten a misa, pero encuentran consuelo y esperanza en la potencia dual, que por un lado marca el final del destino y al mismo

tiempo es protectora amada y temida, milagrosa, vengativa y aliada. Sus atributos son fáciles de aprender: la guadaña o el reloj de arena, el mundo en la diestra, el cinturón con la balanza (fig. 6 b) ... pero la imaginativa de los devotos aporta nuevos, en los que cifran esperanzas, ambiciones, debilidades y agradecimientos: la túnica y el manto significan respeto, recogimiento, pero si entran en movimiento serán la fuerza del viento que purifica el lugar y aleja lo dañino; si lleva una vela en la izquierda es flama que alumbra el camino; el báculo es símbolo de apoyo; la pirámide ayuda a cargarse de energía positiva, puesto que cada lado representa uno de los 4 elementos, etc. En esa forma la parafernalia se amplía o se achica de acuerdo a los atributos. Esta es la Santísima Muerte que en nuestros días extiende su manto en las moradas de gente desencantada, que centra en ella un imaginario al que acudir directamente, empleando un tono familiar contrapuesto a la ortodoxia del discurso oficial de la Iglesia.

San Pascualito se mantiene estable en su ámbito original, se resguarda localmente. Para hacer crecer la devoción carece de aparato propagandístico. En la visita de 2007 noté descuido, suma pobreza e incomodidad en las instalaciones curiales. Cansancio y vejez, sin la energía que rebozaba el primer obispo (Navarrete 1982); los baluartes foráneos que éste había logrado –Chamula y Mazatán– han abandonado la devoción reintegrándose a la iglesia católica.

Desde que el obispo de la Cruz puso fin a la creencia de que en el carretón del altar reposaba el esqueleto de San Pascual Bailón, y en los sermones

y en la oración escrita por él, y en las programaciones de fiestas lo empezó a llamar “réplica en figura esquelética de los restos de San Pascual Bailón enterrados en España, para así mostrar la fragilidad de la vida y la debilidad de la carne”, la imagen perdió cierta popularidad aunque acercó otras capas sociales urbanas. Con este giro el templo ha logrado reconocimiento en la esfera católica y hacia allá se dirigen los esfuerzos del actual obispo (fig. 10).

La separación de ambas imágenes y la expulsión de la Santísima Muerte del templo de San Pascualito marcaron el divorcio y el futuro de ambas devociones.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

Anónimo

s/f a Culto a la Santa Muerte, sin pie de imprenta, México.

s/f b *Los poderosos Secretos de la Santa Muerte, Rituales, bálsamos y recetas para el dinero, el amor y la salud*, in pie de imprenta, México.

s/f c El libro de la Santa Muerte, Sin pie de imprenta, México.

2006 Altares, ofrendas, Oraciones y Rituales a Santa Muerte, Ediciones Viman, México.

Bazarte Martínez, Alicia y Miguel Ángel Priego Gómez

1998 *El gran teatro de la muerte: las piras funerarias en Zacatecas*, Fondo Estatal para la cultura

y las Artes de Zacatecas, Zacatecas, México.

Berlín, Heinrich y Jorge Luján Muñoz

1983 *Los túmulos funerarios en Guatemala*, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

Bolaños, Joaquín de

1943 *La portentosa vida de la Muerte -emperatriz de los agravios del simo y muy señora de la humana naturaleza*, Biblioteca del Estudiante Universitario, n.45, Universidad Nacional Autónoma de México.

Calzato, Water Alberto.

2004 “Escatología y dimensión social: El caso de Santa Muerte (Argentina)”, *Diálogo Antropológico*, n.9, Revista Autónoma Trimestral, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Camacho Servín, Fernando.

2007 “Con la Santa Muerte” “haz lo que te nazca, m’ijo”, dice doña Queta. Regnar Kristensen y Claudia Adeath, plasman en un libro una visión sobre el fenómeno. El antropólogo danés y la fotógrafa mexicana indagaron en el barrio de Tepito, donde se encuentra uno de los principales altares a la Niña blanca, como la llaman sus seguidores”, *La Jornada*, 1 de noviembre, México.

- Cázares, Martha y Luis Brito
2009 "Derriban 30 capillas de la Santa Muerte. Adoran narcos a la Niña Blanca", *Reforma*, 25 de marzo, México.
- CESMECA
2008 *La Santa Muerte* (Número Temático), *Liminar*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Revista de Investigación Científica del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Vol. VI, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Dança General de La Muerte. 1520.
1982 Edición y notas de Víctor Infantes, Madrid, Visor Libros.
- Dubernard, Luis Dubernard
1993 "Los túmulos de Santa Prisca", *Excelsior*, 17 de diciembre, México.
- Escobedo, Pedro
2003 "Veneran en Querétaro a la Santa Niña Blanca. Funda ex convicto centro de culto a la Santa Muerte en Pedro Escobedo", México, 1 de noviembre, *Reforma*, Sección Estados.
- Fuentes y Guzmán, Capitán Francisco Antonio de
1932 *Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, material militar y político del reyno de Guatemala*, Biblioteca "Goathemala", Vol. VI, (I): 156-158, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia.
- Garci-Aguirre, Pedro
1789 *Túmulo levantado en la Ciudad de Granada, Nicaragua, con motivo de las reales exequias por Carlos III*, en la obra "Honras fúnebres a la memoria de Carlos III", por Pedro Ximena, con grabados de Garcí-Aguirre, Imprenta de Ignacio Beteta, Guatemala.
- Gaytán Alcalá, Felipe
2008 "Santa entre los malditos. Culto a la Santa Muerte en el México del Siglo XXI", *Liminar*, V. VI, (1): 40-5, Tuxtla Gutiérrez, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- González Gamio, Angeles
2003 "En la...muerte", *La Jornada*, 2 noviembre, México.
- Gottfried, Robert S.
1989 *La muerte negra*, Colección Popular, n.412, Fondo de Cultura Económica, México.
- Holbein -el joven-, Hans
1538 *Les fimutachres & historiees faces de la mort, autant ele gamēt pourtraictes, que artificiellement imaginées*, A Lyon, Soubz l'efou de Coloigne, (Edición facsimilar con prefacio y traducción de José M. Tola, serie La Nave de los Locos, Premia editora, México, 1978).
- Jiménez, Verónica
2006 "Saquean en Hidalgo santuario

- de la "Niña". Ofrecen adoradores de la Santa Muerte recompensa a cambio de datos sobre el robo", *Reforma*, Sección Nacional, p.16, México.
- Krausse Rodríguez, Carlos M
1972 *La muerte un esbozo bibliográfico*, Instituto Nacional de Antropología, México.
- López de Mariscal, Blanca
1992 *Edición crítica, introducción y notas a "La Portentosa vida de la Muerte de Fray Joaquín de Bolaños*, Biblioteca Novohispana, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, México.
- Lugo Olin, Ma. Concepción
1993 "Libros y ceremonias fúnebres en el México Colonial", *Boletín* (7): 5-11, Nueva Época, Museo Nacional del Virreinato, INAH, México.
1996 "Fuego y ceras en el ritual barroco de la Muerte", *Boletín de la Dirección de Estudios Históricos*, n.12, tercera época, INAH, México.
- Lujan Muñoz, Luís
1967 "La devoción popular del rey San Pascual", *Folklore de Guatemala*, n.3, 15-53, Dirección General de Cultura y Bellas Artes, Ministerio de Educación Pública, Guatemala.
- Mencos Franco, Agustín
1956 *Crónicas de la Antigua Guatemala*, vol. 6 de la "Biblioteca Guatemalteca de Cultura popular", Ministerio de Educación Pública, Guatemala. (Primera edición de 1895), Guatemala.
- Navarrete Cáceres, Carlos
1982 *San Pascualito Rey y el culto a la Muerte en Chiapas*, 42-44, 97-99, lam. 85, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- s/n "De la Santísima Muerte a Los Misterios de la Santísima Muerte". Cambios globalizados en poesía popular", en proceso.
- Ocampo, Luis
2005 "Gusta 'casar' de noche y logra reconocimiento. Luce en su casa los trofeos que ha obtenido en seis meses", 11 de noviembre, *Reforma*, 11 de noviembre, México.
- Oliveros Morales, José Arturo
2006 *El espacio de la Muerte*, El Colegio de Michoacán-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Olvera, Francisco
1995 "Visita oportuna. (Coqueta y campante, nada afecta su andar)", fotografía de Fco. Olvera, *La Jornada*, 1 de noviembre, México.
- Pagett, Humberto
2003 "Dedican en Tepito rosario a la Muerte. Ofrendan habitantes del

- 'barrio bravo' plegaria colectiva una vez al mes", Sección Ciudad y Metrópoli, *Reforma*, 1 de noviembre, México.
- Perdigón Castañeda, J. Katia.
2002 "La Santísima Muerte", *Antropología*, n. 68, Boletín Oficial del Instituto, Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2008 *La Santa Muerte, protectora de los hombres*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Prado Núñez, Ricardo
1991 *Los túmulos de Santa Prisca*, México, Guerrero, Instituto Guerrerense de la Cultura.
- Quintero Morales, Josefina
2003 "Tepito rinde culto a la Santa Muerte. 'Aunque no crea en sus milagros lo mejor es respetarla para evitar su venganza' ", *La Jornada*, Sección La Capital, 2 de noviembre, México.
- Rea, Daniela
2009 "Advierten intolerancia religiosa", *Reforma*, 25 de marzo, México.
- Redacción
2008 "Ofrendan cabezas a la Santa Muerte. Ubican una palapa en Yucatán donde habrían incinerado las testas de los decapitados hallados el 28 de agosto; presumen hacían ritos a la Niña Blanca", *El Universal Gráfico*, México.
- Reforma/Staff
2008 "Ejecutan a dirigente de culto a la Muerte. Disparan asesinos más de 100 veces contra Antonio Urrieta, en Ecatepec", *Reforma*, Sección Justicia, México.
- Rodríguez, David y Limbergh Herrera
2007 *Imagen de la Muerte*, Rodríguez y Herrera (compiladores), Segundo Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades, Mérida, Yucatán- Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Sánchez Hernández, Gabriela
2004 "Breve comparación de dos cultos latinoamericanos a la muerte. Comentario al artículo de Walter Calzato", *Diálogo Antropológico*, n.9, Revista autónoma trimestral, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras / Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Vásquez, Fray Francisco
1944 *Crónica de la provincia del Santísima nombre de Jesús de Guatemala*, Biblioteca "Goathemala", vol XVII, (IV): 308-310, Sociedad de Geografía

e Historia, Tipografía Nacional,
Guatemala.

Velásquez, Oriana

2005 *El libro de la Santa Muerte*,
Colección Librería, Serie
Oculta, Editores Mexicanos
Unidos, México.

Witaley, Jaime

2003 "En aumento, la adoración a la
Santísima Muerte. Decenas de
personas se dieron cita ayer ante
su altar, en el barrio de Tepito.
Lo mismo le piden aliviar a un
ser querido, retener a la pareja
o que nunca falte el dinero",
La Jornada, 2 de noviembre,
México.

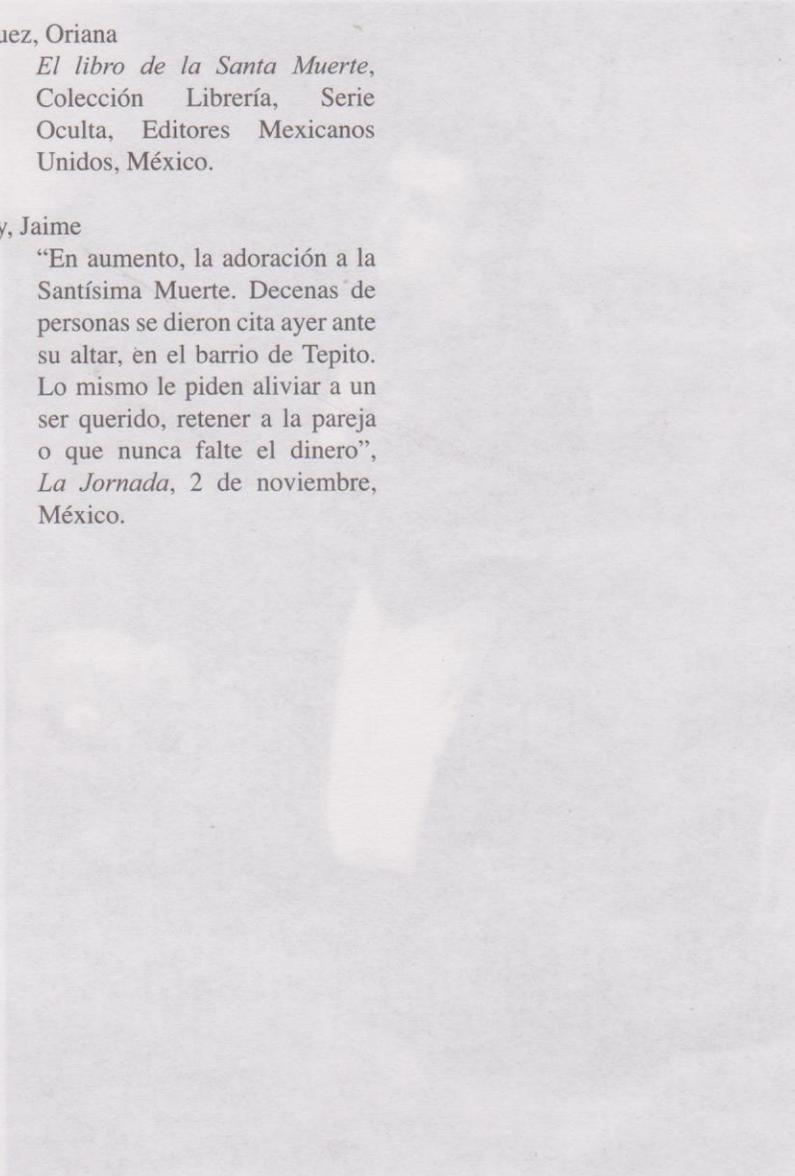


Figura 1. San Pascual Bailón, patron de la Eucaristía y la cocina en la acción de levitar. La estampa más difundida.



Figura 1. San Pascual Bailón, patrón de la Eucaristía y la cocina en la actitud de levitar. a, la estampa más difundida.



b

Figura 1. b Retablo popular, Nuevo México.

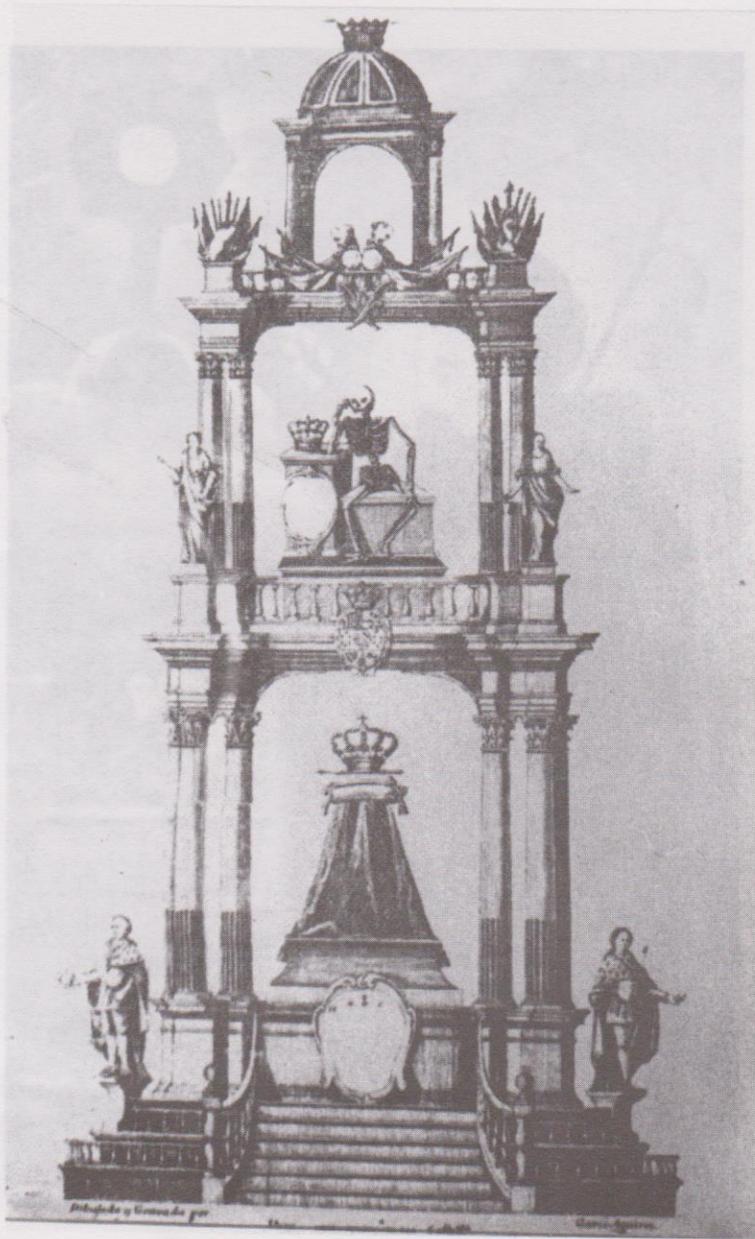


Figura 2. Túmulo funerario de Carlos III, Ciudad de Guatemala. Grabado de Pedro Garcí-Aguirre, 1789 (según Berlín y Luján Muñoz, 1983)



REY SAN PASCUAL

Figura 4. "Noche de ronda de San Pascual", grabado de Franco J. Gómez, Chiesa de Cayo, 1948.

Figura 3. Estampa guatemalteca del Rey San Pascual. El origen de los símbolos es medieval. Quetzaltenango, 1961.



Figura 4. "Noche de ronda de San pascualito". Grabado de Franco L. Gómez. Chiapa de Corzo, 1948.

Para la ilustración se utilizó el grabado en linóleo. El origen de los símbolos es



a



b

Figura 5. Templo de San Pascualito, Tuxtla Gutierrez. a. El carricón sobre el altar mayor. b. La imagen expuesta. Fotos C. Navarrete, 1969, 1979.



a



b

Figura 6. Estampas de la Santísima Muerte. a, Un ejemplo antiguo. b. La misma en versión moderna, rodeada de un campo de estrellas.

Figura 2. Templo de San Francisco, Tuxtla Gutiérrez, a. El sepulcro sobre el altar mayor.
b. La imagen expuesta. Foto C. Navarro, 1969, 1979.



a



b

EL LIBRO DE LA
Santa Muerte



c

Altars, Ofrendas,
Oraciones y Rituales a la
SANTA MUERTE



d

Figura 8. a,b, la oración en cuadernillos, Guatemala y Chiapas, 1969. c,d, Las carátulas de los libros de oraciones son estampas antiguas y modernas de la imagen.



a



b

Figura 9. Altares ambulantes: a, Sobre ruedas en el Zocalo. b, Esquina de Emiliano Zapata y Jesús María. Fotos Elsa Hernández Pons, 2007.



Figura 10. Del carretón parece elevarse San Pacual Bailón. Interpretación devocional de Fray Agustín de la Cruz, 1979.

Figura 9. A la izquierda, el carretón de San Pacual Bailón. A la derecha, el carretón de San Agustín de la Cruz. Fotos: Elsa Hernández Pons, 2007.